



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: 1898: derrota pírrica

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1999). 1898: derrota pírrica. *Cuadernos Americanos*, 1(73), 34-41.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 73, (enero-febrero de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx>/Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

1898: derrota pírrica

Por *Leopoldo ZEA*

PUDEL,

Universidad Nacional Autónoma de México

SE HABLA DE VICTORIA PÍRRICA como se puede hablar de derrota pírrica. Victoria que es derrota y derrota que es victoria. Tal fue la derrota del viejo imperio español frente al emergente imperio estadounidense. Para España fue desastre, para Latinoamérica reconciliación. La artera guerra provocada por los Estados Unidos para afirmar su dominio en el continente americano y ampliarlo sobre el resto del mundo fue vista por José Vasconcelos como culminación de la "pugna de latinidad [que] ha llegado a ser en nuestra época pugna de instituciones, de propósitos y de ideales. Crisis de una lucha secular que se inicia con el desastre de la Armada Invencible y se agrava con la derrota de Trafalgar". "Las derrotas de Santiago de Cuba, de Cavite y de Manila son ecos distantes pero lógicos. Y el conflicto está ahora planteado totalmente en el Nuevo Mundo".

José Gaos verá el conflicto como el punto de partida para la emancipación de sí misma que realiza España en su propio imperio a ambos lados del Atlántico. Considera el transtierro republicano a la América Latina, del que él mismo es parte, como el inicio de la reconciliación de las dos Españas.

Fue el presidente republicano estadounidense William McKinley quien alcanzó esta victoria por la que otro republicano que le sucedería en la presidencia, Theodor Roosevelt, se cubriría de gloria. McKinley sufre insomnio porque no sabe qué hacer con los frutos del triunfo que ha obtenido: las posesiones territoriales de lo que quedaba del imperio español en el Caribe y las Filipinas. Su puritanismo le impide aceptar que su acción fuese algo más que un acto de justicia, una acción de fuerza imperial. Terminada la guerra, ¿qué hacer con esas tierras? ¿Traspasarlas a Francia o a Alemania, sus rivales comerciales? ¿Devolverlas a España? "Esto sería cobarde y deshonesto. No podíamos tampoco abandonarlas no estando su gente preparada para gobernarse". "No había más remedio que tomarlas todas y educar a su gente y cristianizarla".

El puritanismo de MacKinley estaba satisfecho: “Me fui a la cama, me puse a dormir, profundamente”.

Han pasado cien años y los correigionarios del presidente republicano parecen despertar de una pesadilla. Toda esa gente la tienen dentro de sus propias tierras y entrañas. Tienen dentro de sí a ese peculiar mundo que Iberia y la Europa al otro lado de los Pirineos, la Europa mediterránea y grecolatina, originaron en su expansión sobre las desconocidas tierras del continente ahora llamado América. En esta región, como en el Mediterráneo, la conquista y la colonización ibéricas integraron a gentes de diverso origen racial y cultural. A la de los nativos de estas tierras, quizá llegados del Pacífico, agregó su propia sangre y cultura, al igual que la de los desarraigados y esclavizados hombres del continente africano. No fue difícil mezclar esa diversidad porque los que lo hicieron habían sido ya mestizados en el caldero del Mediterráneo. Los iberos, tanto españoles como portugueses, continuarían en América lo que se había hecho en la Europa multirracial y multicultural mediterránea, rebasando arrogancias y codicias. En la América Latina se completó lo que había sido iniciado en la Europa latina. A este mestizaje le llamó Vasconcelos *raza cósmica*. Raza que no es raza sino capacidad para comprender la propia y peculiar identidad en la del otro.

Vasconcelos acepta la derrota: “La derrota nos ha traído la confusión de los valores y los conceptos. Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido. No sólo nos derrotaron en el combate, ideológicamente también nos siguen venciendo. Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, desligada de sus hermanos”. Las sangrientas guerras de independencia dividieron lo que debería estar unido. Ahora esta guerra ha terminado y los iberos de ambos lados del Atlántico pueden, si se lo proponen, recuperar el tiempo perdido. Esta América tiene una misión universal trascendental: integrar razas y culturas para crear una Nación de naciones, la federal, como lo había propuesto el Libertador por excelencia, Simón Bolívar. Esto nos identifica, nos distingue y enaltece frente a la América vencedora.

“La colonización española —sigue Vasconcelos— creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. El inglés siguió cruzándose sólo con el blanco y exterminó al indígena. Esto prueba su limitación y es el indicio de su decadencia. Pero es el designio de este continente el ser cuna de

otra raza. Los pueblos llamados latinos, por haber sido más fieles a su misión divina en América, son los llamados a consumarla. La raza cósmica, la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal". Por este camino ha seguido y seguirá el pensamiento latinoamericano, reaccionando contra otras agresiones semejantes a lo largo de la historia de la América que se autodesigna Latina como contrapartida de la Sajona. Así lo hizo José Enrique Rodó frente a la agresión a España en 1898; José Martí ante la resistencia de los Estados Unidos a seguir la ruta emancipadora del continente; José María Torres Caicedo y Francisco Bilbao ante la amputación hecha a México en 1847 y la agresión a Centroamérica del filibustero William Walker.

"En la América Sajona —dice Francisco Bilbao— todo creció, riqueza, población, poder, y han llegado a formar una nación, un genio particular. Volviéndose sobre sí mismos y contemplándose tan grandes, han caído en la tentación de los titanes, creyendo ser los árbitros de la tierra y aun los competidores del Olimpo. Nosotros no tuvimos que levantar la piedra sepulcral, impuesta desde los lóbregos palacios del autoritarismo colonial y el fanatismo religioso. Ustedes crearon industrias dominando la naturaleza a su gusto. Nosotros hemos tenido que crear todo de la nada. Pero hemos hecho desaparecer la esclavitud de todas las repúblicas, incorporamos a las razas primitivas mientras vosotros las asesináis jesuíticamente. Nosotros no vemos en la tierra, ni en los goces de la tierra, el fin definitivo del hombre, y el negro, el indio, el desheredado, el infeliz, el débil, encuentran en nosotros el respeto que se debe al título y a la dignidad del ser humano". "He aquí lo que los republicanos del sur se atreven a colocar en la balanza, al lado del orgullo, de las riquezas y del poder de la América del Norte".

Dos Américas, dos mundos de diverso origen y metas que por serlo no deberían mezclarse. La América bendita por la Providencia destinada a ser próspera y feliz en este mundo y a gozar de la beatitud en la otra. Los Estados Unidos para ampliar su riqueza y felicidad necesitaban extender sus fronteras, pero siempre sobre vacíos que impidiesen su contaminación. Las tierras al sur de sus límites eran un buen bocado, pero previamente había que desocuparlas de habitantes.

El Destino Manifiesto los llevaba a expandirse pero evitando mezclarse. Thomas Jefferson será para los Estados Unidos lo que

Simón Bolívar fue para América Latina. Contraponiendo la visión integradora de Bolívar, Jefferson sostenía: "Nuestra confederación ha de verse como el nido desde el cual se poblará América entera, la del norte y la del sur. Sin embargo no tenemos interés en expulsar a los españoles. Esos pueblos están en buenas manos para mantenerlos sujetos". Por ello Estados Unidos había alertado a la Santa Alianza en Europa para que España impidiese el proyecto de Bolívar y para que juntos liberasen Cuba y el resto del Caribe bajo dominio español. La región no estaba aún madura para ser tomada por Estados Unidos. España deberá tener a estos "pueblos sujetos hasta el momento en que nuestra población crezca lo necesario para arrebatarlos parte por parte".

William Walker, el filibustero estadounidense que había agredido a México y luego a Centroamérica decía: "Sólo los idiotas pueden hablar de mantener relaciones estables entre la raza americana, pura y blanca, y la raza mezclada indoespañola, tal y como existe en México y Centroamérica. La historia del mundo no ofrece ejemplos de ninguna utopía en la que una raza inferior ceda pacífica y mansamente a la influencia directora de un pueblo superior". El temor a esta contaminación salvó a México de su absorción por los Estados Unidos como resultado de la guerra que le impuso esa nación en 1847. México perdió más de la mitad de su territorio dejándose el desierto por medio. En 1898 Cuba no fue absorbida por temor a la nutrida presencia negra y mestiza en la Isla.

Este avance sobre vacíos de poder se pondrá en marcha contra la América mestiza en 1836, inicio de la amputación que se hará a México en 1847. La separación de Texas, territorio pobre y alejado del gobierno mexicano, se va dando poco a poco cuando los estadounidenses comienzan a poblar esas tierras. En 1836, convertidos en mayoría, reclaman su independencia apoyados por Estados Unidos. Al triunfar se anexan a Estados Unidos dándole pretexto para declarar la guerra a México y amputar su territorio.

Entre los problemas que planteaban a México estos colonos estaba el que tenían esclavos negros, ya que en el país estaba abolida la esclavitud. También tuvieron esclavos los padres de la nación estadounidense, Washington y Jefferson. Este último tuvo hijos con una esclava negra y a su muerte les dio su nombre y su libertad. ¿Mestizaje? De hecho sí, pero relativamente. Los esclavos eran cosas útiles que generaban cosas igualmente útiles. Con los indígenas de las praderas no se daba esa relación. Los indios eran gente aparte a la que reconocían como naciones y hacían tra-

tados con ellos que anulaban para extenderse sobre su territorio hasta acorralarlos en reservaciones. Respecto de los mexicanos que quedaban en el territorio anexado, también eran parte de la flora y fauna a su servicio. En 1945, cuando hice mi primer viaje por los Estados Unidos, visité el sur del país y ahí vi grandes letreros en lugares de servicio público, como restaurantes, que decían: “Se prohíbe la entrada a perros, negros y mexicanos”.

Al expandirse los Estados Unidos a otros lugares del mundo fueron llevando a sus entrañas gente de otras razas y culturas. Fue bajo la presidencia de Abraham Lincoln que se planteó el gran problema frente a la discriminación que se hacía de los negros esclavos. Lincoln abolió la esclavitud, lo que originó su asesinato. La Primera Guerra les planteó problemas frente a sus ya cercanos vecinos, los mexicanos. Se había achicado la frontera entre los Estados Unidos y los Estados Unidos Mexicanos. Su expansión la achicaba frente al resto del mundo en la Primera y la Segunda Guerra mundiales. Por la frontera de México entraba, como por el Pacífico, gente con la que no querían contaminarse. Como defensores de la democracia frente al totalitarismo del Kaiser y frente al totalitarismo fascista italo-alemán, deberían tomar otras posturas ante sus vecinos del sur como lo hicieron los presidentes Franklin Delano Roosevelt y John F. Kennedy. La resistencia predominantemente negra se hizo sentir dentro de los Estados Unidos. Aumentaba la presencia de gente considerada ajena a esa nación y que trataba de ser parte del “sueño americano”.

La guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, al término de la Segunda Guerra mundial, mantuvo el equilibrio de la paz con la amenaza de la guerra. En 1989 termina la guerra fría por decisión del líder de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov. Se anuncia un mundo integrado como lo soñaron los libertadores de América Latina. La resistencia interna y la presión externa desarticulan a la Unión Soviética. Los Estados Unidos, con el presidente republicano George Bush, se declaran vencedores y reclaman su derecho a conducir el mundo de acuerdo con los designios de la Providencia de la que eran instrumento. La América puritana y discriminadora había triunfado. La Europa bajo hegemonía estadounidense considera lo contrario. Sin la amenaza de la Unión Soviética la presencia estadounidense en Europa era innecesaria. Esta Europa ponía en marcha una nueva economía encabezada por Alemania, ya no la guerra armada, sino la de mercado, que puede hacer la felicidad de la gente que alcance a pagar el costo de sus

productos. Salían sobrando las colonias de ultramar, su material y su trabajo barato. La nueva ciencia y tecnología los hacía obsoletos. Y obsoleta era también la presencia de Estados Unidos en esta economía, teniendo que cargar con el costo de su armamento innecesario.

Al oriente de Europa y al occidente de los Estados Unidos el otro gran perdedor de la Segunda Guerra, Japón, ponía en marcha la misma economía de mercado, superando a Europa en calidad y costos. El continente asiático, pese a la diversidad y pluralidad de sus etnias y culturas, se levantaba como gran potencia económica, donde destacaba China.

George Bush tendrá que enfrentarse a la marginación económica de su país en la nueva economía frente a Europa occidental, que formaba una comunidad, y frente a Asia impulsada por Japón. Internamente tenía que enfrentar violencias interraciales, como la de Los Ángeles, y la insistente penetración de gentes de otras razas y culturas que insistían en ser parte del "sueño americano". Para cambiar su economía necesitaba mercados y sólo podía tenerlos en la América multirracial y multicultural, para lo cual les ofrece un Tratado de Libre Comercio. Los pueblos de América Latina, para ser buenos mercados, deberán integrarse económicamente en una comunidad de intereses compartidos como en Europa y Asia. Gente pobre no es buen mercado.

En noviembre de 1992, al buscar la reelección, George Bush es derrotado por un joven desconocido, William Jefferson Clinton, gobernador de Arkansas. Su triunfo se lo dan abigarrados votantes de las llamadas minorías que antes no se atrevían a votar. Afro-americanos, hispanos, asiáticos, así como mujeres, jóvenes, ancianos, marginados por la sociedad y la economía y que ahora juntos tomaban conciencia de su poder.

¿Por qué este desconocido candidato demócrata ha triunfado en forma tan indiscutible? Por el lenguaje y las metas que presentó a sus electores. ¿Qué prometió Clinton en su campaña? Algo que puso en marcha con su triunfo, hizo un llamado a las armas "para restaurar la vitalidad del sueño americano". Hacer parte de este sueño a todos los estadounidenses, sin discriminación racial o cultural alguna. Convoca a una batalla que no debe darse ya fuera de los Estados Unidos, sino dentro, en sus entrañas.

La reacción se hace sentir de inmediato, no sólo entre las minorías, sino en la mayoría demócrata que junto con Clinton ha triunfado. La única guerra que debe librarse es la externa, para

defender el modo de vida estadounidense, el sueño americano que es exclusividad de los norteamericanos cien por ciento que lo han hecho posible. Enfrentar el mal que está fuera y el de dentro extirparlo. Este mal lo encarna Clinton, al que hay que detener.

¿Quién es Clinton? La premio Nobel afroamericana Toni Morrison dice de él que es el primer presidente negro de los Estados Unidos. No por el color de su piel sino porque forma parte de la gente que en los Estados Unidos está destinada a perder, como cualquier gente distinta de los estadounidenses por excelencia, los WASP, y queda fuera del sueño americano según el cual esa nación se destaca por su esfuerzo, por su capacidad para el triunfo. Clinton nació en una pequeña localidad, Hope (Esperanza), de un estado igualmente pequeño y pobre, Arkansas. “Tiene las características de la negritud, nació pobre, educado por su madre obrera”. Toca el saxofón, le gusta comer hamburguesas y le gustan las mujeres. Se formó a sí mismo. Tiene problemas de conciencia que resultaron en su negativa a ir a Vietnam. El sueño americano es lo que hace posible que los mejores estadounidenses se destaquen a sí mismos, sólo que los que ya lo han hecho se oponen a que otros lo hagan y les disputen lo que ya han ganado; ciertos blancos castigan, como a los negros, a gente demasiado ambiciosa. “Quédate donde te corresponde —dice Morrison— o sufre las consecuencias”.

Clinton enfrentó esas consecuencias a lo largo de sus primeros cuatro años como presidente. Pasados los mismos se lanzó para la reelección alcanzando un triunfo aún más abrumador. No estaba destinado a ser el obligado perdedor, como la gente que volvió a darle el voto y el triunfo. Pero sucedió algo más extraordinario, la participación de esta gente en la economía de los Estados Unidos hizo lo que parecía imposible, su incorporación a la economía de mercado. El gobierno de Clinton no les dio subsidios, ni limosnas, sino apoyo para que tuviesen y generasen empleos. Esto permitió a los Estados Unidos entrar con fuerza en la nueva economía. Nadie es prescindible, todos los estadounidenses son necesarios.

En 1997, ya alcanzado este triunfo, Clinton habló en California de sí mismo, del sueño americano para todos los americanos sin discriminación alguna: “Soy un bautista sureño de origen escocés e irlandés y me siento orgulloso de ello. Pero mi vida ha sido enriquecida inconmensurablemente por el poder de la Torah, la belleza del Corán, la sabiduría conmovedora de las religiones del este y del sur de Asia, a todas ellas se abren mis compatriotas norteamericanos. Como sureño me crié en medio de la música cam-

pesina. También me he divertido con los festivales, la comida, la música, el arte y la cultura de los aborígenes norteamericanos y de todas partes del mundo”.

“Hace tiempo —continúa Clinton— se dijo que nos íbamos a convertir en dos Estados Unidos, uno blanco y otro negro, separados y desiguales. Hoy encaramos una opción diferente. ¿Nos convertiremos no en dos, sino en muchos Estados Unidos separados, desiguales y aislados? ¿O sacaremos fuerzas de toda nuestra gente y de nuestra fe en la calidad de la dignidad humana, para convertirnos en la primera democracia verdaderamente multirracial del mundo? Ésa es la tarea inconclusa de nuestra época, quitarnos de encima la carga de la raza, cumplir con la promesa de Norteamérica. Me crié en las sombras de una Norteamérica dividida, hay atisbos de una Norteamérica unida. Ésa es la Norteamérica que ustedes deben construir. Comienza con los sueños de ustedes, estimulen a sus padres y enseñen bien a sus hijos”.

Hace un siglo, en 1898, España, y con ella la América Latina a la que dio sangre y cultura mezclándola con la de otros pueblos que se encontraron en este continente, fue derrotada. Un siglo después se escuchan voces y se actúa en la América victoriosa como desde hace siglos actúa y sueña la América multicultural y multirracial que se autodenomina Latina. La pugna sigue y con fuerza entre la concepción sajona del mundo y la latina, sólo que ahora se realiza en las entrañas mismas de la primera. Las victorias de ésta se vuelven pírricas y nuestras derrotas se vuelven victorias.